

Do

Los dedos suicidas del intérprete
rasgan maderas sin talento
que no cantan como deben,
que congelan cuando hablan.

Re

Las garras renuentes del verdugo
claman por la sangre y el secuestro
de unas notas que no cortan
ni las marcas de la piel.

Mi

Los brazos violentos del solista
tañen y estrechan el tiempo
contra el muro pentagrama,
por mi savia sincopada.



La rabia del violín estrellado
trae la cara de un ser muerto
prisionero en una elipse
de sonidos y recuerdos.